

Los «peer workers» y la participación de las personas y colectivos en situación de exclusión social

Peer workers and the participation of socially marginalized individuals and groups

Marta LLOBET ESTANY
Universitat de Barcelona
mllobet@ub.edu

Evelyne BAILLERGEAU
Universidad de Amsterdam
evelune.baillergeau@hetnet.nl

Myriam THIROT
Centre de Santé et Services Sociaux
Jean Mance de Montreal
thimyr@gmail.com

Recibido: 20/02/2012
Revisado: 08/03/2012
Aceptado: 14/04/2012
Disponible on line: 03/08/2012

Resumen

Este trabajo presenta una parte de los resultados de la investigación *Proximité et citoyenneté en milieu urbain. Les leçons de la pratique au Québec, aux Pays-Bas et en Espagne*, que ha sido financiada por el Programa *Citoyenneté urbaine* (PUCA) del gobierno francés.

Se trata de una investigación exploratoria y ha permitido analizar prácticas que van dirigidas a activar la participación de personas y colectivos en situación de gran precariedad social y económica. En estas prácticas, la proximidad y la participación actúan como vectores de construcción del vínculo y de la intervención social.

Hemos observado este tipo de prácticas en tres grandes metrópolis: Montreal, Ámsterdam y Barcelona. En este artículo damos cuenta de los resultados obtenidos en Barcelona y Montreal.

Este trabajo presenta los principales elementos que aporta la investigación en relación con lo que denominamos «proximidad de existencia», que realizan personas que pertenecen a los mismos colectivos en dificultad. La figura de *peer worker* o *pair aidant* es central para llegar a personas que están alejadas de los servicios e instituciones, y puede servir de puente para activar la participación de colectivos marginalizados.

A partir de entrevistas con «intervinientes», con *peer workers* y con personas atendidas por diversos dispositivos públicos y del tercer sector, presentamos algunos elementos clave de este tipo de intervención de proximidad.

Palabras clave: intervención social, proximidad, *peer worker*, participación, exclusión social.

Abstract

This paper presents some results of a research project named *Proximité et citoyenneté en milieu urbain. Les leçons de la pratique au Québec, aux Pays-Bas et en Espagne* undertaken with the support of the French Government's *Citoyenneté urbaine* (PUCA) Program.

The aim of this exploratory project is to analyze outreach practices that seek to promote participation of people in very difficult social and economic situations. Proximity and participation are the two main axes of these practices. The research was carried out in Amsterdam, Montreal and Barcelona, and here we present the results for the two latter cities.

The focus here is on the primary results that have to do with «existential proximity», i.e., social interventions carried out by people in similar situations to the target population. Peer workers or pairs aidants have a key role in reaching out to people with little contact with services and institutions, and have a decisive role in enabling the participation of marginalized groups. We identify some key elements of such practices, based on interviews with practitioners, peer workers and third sector and public service users.

Key words: social intervention, proximity, peer worker, participation, social exclusion.

Referencia normalizada: Llobet Estany, M.; Baillergeau, E., y Thiro, M. (2012): «Los “peer workers” y la participación de las personas y colectivos en situación de exclusión social». *Cuadernos de Trabajo Social*, 25(2): 383-392.

Sumario: Introducción. 1. La proximidad: activa, construida y de existencia. 2. Ventajas y límites de la participación con los colectivos en riesgo de exclusión social. 3. La figura del *peer worker* en el movimiento asociativo y en la intervención social. 4. La participación como vector de construcción de ciudadanía. 5. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

Introducción

Este trabajo es fruto de una investigación comparada de tipo exploratorio sobre prácticas que salen fuera del espacio habitual de la institución y tratan de establecer una relación con las personas en dificultad en los espacios en los que se encuentran. Se caracterizan como prácticas de *outreach*, porque van al encuentro de los usuarios para poder hacer efectivos sus derechos, porque parten del reconocimiento de que algunos ciudadanos no llegan a los servicios que necesitan o, que los servicios no llegan a sus usuarios potenciales. Se trata de prácticas que pretenden hacer efectiva la ciudadanía social de personas y colectivos que, a pesar de ser titulares de derechos sociales, no los ejercen. Esta dificultad de ejercer los derechos por una parte tiene que ver con las características de los propios ciudadanos, básicamente porque ocupan una posición marginal y excluida en nuestra sociedad. Además, en el caso español, los derechos sociales de los ciudadanos frente a la carencia de ingresos o la necesidad de apoyo son limitados y fragmentarios (Laparra Navarro y Aguilar Hendrickson, 1996; Laparra Navarro, 2004; Laparra Navarro y Ayala Cañón, 2009), mientras que en campos como el acceso a la salud son mucho más fuertes (Aguilar Hendrickson, 2009).

Las organizaciones estudiadas fueron seleccionadas, al igual que los sujetos, por investigadores en cada país y, por lo tanto, varían de un contexto al otro, pero en todos los casos se trata de un público marginalizado (personas sin hogar, usuarios de drogas ilegales, trabajadoras sexuales, etc.). En Montreal y Ámsterdam se seleccionaron cinco organizaciones distintas, y en Barcelona, un total de nueve entidades que actúan en esta ciudad o en su área metropolitana. La selección de las organizaciones se ha realizado de acuerdo con el criterio de que realizan prácticas de *outreach*, es decir, que van al encuentro de las personas en el espacio público.

La investigación ha incluido un análisis bibliográfico y documental en cada país sobre los dispositivos dirigidos a desarrollar este tipo de prácticas, que ha dado lugar a tres notas de síntesis. La metodología utilizada ha sido cualitativa, se han realizado entrevistas grupales (en algunos casos, individuales) con los propios usuarios, con los profesionales, voluntarios o pares y con los coordinadores de las entidades. La forma de llegar a los usuarios ha sido escalonada. Inicialmente hemos contactado con el equipo directivo o coordinador de la entidad con el que hemos mantenido una entrevista, a partir de la cual hemos podido realizar las entrevistas grupales con los *intervinientes* como profesionales, voluntarios o pares. Finalmente a través de ellos hemos podido llegar a los usuarios, con los que hemos realizado también entrevistas grupales. Se han realizado quince grupos focales con usuarios, cinco en cada ciudad, y diecinueve entrevistas grupales o individuales con los «intervinientes», uno por cada entidad o asociación.

1. La proximidad: activa, construida y de existencia

Según Pascale Jamouille (2007) la proximidad hace referencia a una postura de trabajo que permite acercarse al sujeto, entrar en contacto y construir una relación con la persona vulnerable que a menudo se encuentra alejada de las instituciones. Se trata de trabajar «con» y lo «más cerca posible» de la persona (Roche, 2007). Este tipo de perspectiva de intervención se suele denominar, en la literatura francófona, *travail de milieu, travail de rue o de proximité*, y en la anglosajona *outreach*, que se refiere a ir a buscar a la persona en su propio medio o entorno. En España y en Latinoamérica este tipo de prácticas se suelen identificar con el trabajo o educación de calle.

La proximidad en el campo de las prácticas de intervención social hace referencia a la ma-

nera de concebir al otro (excluido) y al modo de actuar con el otro. En este caso, y posiblemente a diferencia de otras prácticas, la proximidad se presenta desde una mirada y con un efecto *humanizante* de las relaciones entre los agentes sociales y las poblaciones excluidas (Lipsky, 1980). Se trata de buscar y poner en marcha estrategias de actuación que permitan reducir la distancia social y subjetiva entre el agente que interviene y la persona que a menudo se identifica básicamente como «usuario».

Algunos autores presentan estas prácticas como nuevas e innovadoras, porque se relacionan con las que emergieron durante los años noventa en el ámbito de salud, aunque su planteamiento central ya estaba presente en el *Settlement Movement* estadounidense y británico de fines del siglo XIX y principios del XX. En los años noventa, los grupos sociales militantes y las asociaciones que trabajaban con personas consumidoras de drogas estaban preocupados por el creciente deterioro de los usuarios de drogas inyectables. Consideran que los esfuerzos que se estaban haciendo en materia de prevención del SIDA y sobre toxicomanía estaban demasiado alejados de las condiciones de vida de las poblaciones consideradas en situación de «riesgo». Sus reivindicaciones tienen por efecto impulsar otra mirada en la promoción de la salud: la difusión de los saberes preventivos se debía concretar directamente en el medio de vida de la población de riesgo (Bastien *et al.*, 2007).

En algunos países como en Canadá, en concreto en la región de Quebec, ha habido una explosión de este tipo de prácticas. Su origen suele situarse o bien en una demanda de acción preventiva por parte de los responsables políticos, que introduce nuevas formas de actuar en el campo social y sanitario; o bien en la percepción del fracaso de acciones anteriores. Este segundo factor se apoya en el análisis del *otro* que hacen los trabajadores de proximidad y se identifica como una práctica reveladora de las desigualdades sociales, y refleja el fracaso de la prevención y de la lucha contra la pobreza (Degavre, Nyssens y Oulhaj, 2004).

Estas formas de acción se identifican como innovadoras porque se han ido sofisticando y proponen nuevos marcos para conseguir objetivos que de otra manera no se alcanzarían. Se parte de la concepción de que los marcos insti-

tucionales acostumbran a constreñir y no facilitan o permiten este tipo de acción (Klein y Harrison, 2007).

En este trabajo de proximidad *activa*, la acción se desarrolla en función de la trayectoria de la persona, de su estado, de la situación, desde una perspectiva de presente. Las dimensiones claves de este tipo de intervención serán la escucha activa, la creación de vínculo y relación, el apoyo y el acompañamiento de la persona en su proceso y en su medio. En este tipo de prácticas, el espacio y el tiempo son dos dimensiones muy importantes. Para que el profesional, par o voluntario llegue a ser un referente para la persona en situación vulnerable, su presencia debe ser constante y a lo largo del tiempo. Esta constancia en la relación es lo que puede abrir elementos claves en las trayectorias de inclusión social, como son la confianza con uno mismo y la autoestima. Los agentes de la intervención deben de estar preparados para encontrarse con personas en condiciones de vida deterioradas y deben cubrir los déficits que no han sido cubiertos por otros servicios.

La proximidad *construida* hace referencia a que los actores que intervienen no están cerca del público diana *a priori* y recurren a métodos que han aprendido en la formación o en la propia experiencia para establecer contacto con las personas. La proximidad *de existencia* es aquella que, para llevar a cabo un contacto privilegiado con cierta población, se apoya en las características personales de la figura del par (igual), movilizando *peer workers* o *pairs-aidants*. Estos tres tipos de proximidad pueden darse de forma conjunta o por separado, y los diferentes actores tienen responsabilidades diferentes en cada tipo de proximidad (Aguilar y Llobet, 2010).

2. Ventajas y límites de la participación con los colectivos en riesgo de exclusión social

La participación de las personas y colectivos en situación de marginación ha sido un objetivo y un reto constante en las políticas de inclusión social, pero sigue siendo uno de los mayores déficits de la intervención social y comunitaria en nuestro país. El objetivo de favorecer la participación de los grupos vulnerables o en riesgo de exclusión social aparece enunciado en los planes de inclusión social, como por ejemplo en el *Plan Nacional para la Inclusión Social del Reino de España 2008-2010* y en el *Pla d'Acció*

per a la Inclusió Social i la Cohesió Social a Catalunya 2010-2013.

¿Cuáles son las dificultades para activar la participación de los colectivos vulnerables o en situación de exclusión social? Diferentes autores nos muestran como la descualificación y la desafiliación (Paugam, 1991; Castel, 1997) aparecen como trabas o dificultades para la participación, entendida como la capacidad de «actuar de los ciudadanos» (McAll, 1995; Hassen-teufel, 1997). La participación no es, a menudo, la primera de las preocupaciones de las personas y colectivos en situación de exclusión social y, en ocasiones, han podido desistir de ella como consecuencia de sus trayectorias hacia la exclusión social. Ello suscita preguntas como cuáles son las señales que deja la negación de la ciudadanía o el hecho de vivir en los márgenes del sistema; o cuáles pueden ser los momentos o situaciones clave para activar formas de vinculación o de implicación, en el sentido de Donzelot (1994) para que cada uno pueda ser productor de vínculo social.

La participación, por lo tanto, está directamente relacionada con la capacidad de hacer efectiva la ciudadanía social y las entidades de iniciativa social juegan un papel central en ese proceso de restitución de los derechos.

Los cambios que ha vivido el Tercer sector, que orienta su acción preferentemente a los grupos vulnerables y excluidos de la sociedad en España a partir de los años 1990, por un lado, han supuesto un proceso de modernización y, por el otro, una articulación de funciones organizativas, que cada vez han sido más complejas y que han conllevado su progresiva institucionalización. Las asociaciones y entidades sociales han prestado nuevos servicios en tensión y competencia con el sector mercantil. Esta tensión y competencia explican los nuevos cambios organizativos, como el paso de algunas asociaciones a fundaciones y de alguna asociación a empresa mercantil.

Este crecimiento económico y organizativo ha ido acompañado de iniciativas para hacer más visible el sector. Por ejemplo, en Cataluña en 2003 se creó una organización formada por treinta federaciones y agrupaciones que aglutinan alrededor de cuatro mil entidades sociales no lucrativas como una estrategia de visibilización, de defensa de los derechos de los colectivos vulnerables y como forma de representación del

sector ante la administración pública. (Otra iniciativa ha sido la creación de la red de atención social de personas sin techo de Barcelona creada en el año 2005 y en la que participan 25 entidades y asociaciones, así como la administración pública local). Sin embargo a esta mayor visibilidad hacia fuera no siempre le ha correspondido una mayor cultura participativa hacia adentro, ni en relación a las prácticas, ni en relación al público atendido. A través de las entrevistas con los coordinadores y los profesionales hemos podido constatar que existe una creciente preocupación para mejorar el grado de participación de los usuarios. La participación de este tipo de asociaciones de iniciativa social en redes europeas —dos ejemplos que han podido ejercer cierta influencia en las entidades de iniciativa social españolas serían *European Anti Poverty Network* (EAPN) y *European Federation of National Organisations working with the Homeless* (FEATNSA)— y las investigaciones que se han realizado parece que han facilitado su apertura hacia experiencias de participación directa de los usuarios en algunos encuentros de estas redes a escala nacional o europea. Sin embargo, a partir del trabajo de campo realizado en Barcelona, la participación de los usuarios aparece sobre todo en sus formas más elementales, como en la posibilidad de elección entre actividades a realizar, como actividades de formación, de orientación o recreativas. Los propios usuarios, en las entrevistas grupales, corroboraban este nivel de participación, delegando otros niveles de mayor responsabilidad a los profesionales o responsables de la entidad. Sólo unos pocos entraron a cuestionar algunas prácticas en relación a la participación, como, por ejemplo, la selección de los usuarios en la recogida pública de jeringuillas. En el caso de las entidades del campo de las drogodependencias, existen algunas experiencias de prácticas participativas que permiten conocer los hábitos de consumo de este público, a través de la utilización de la técnica de la bola de nieve, o la utilización del teatro como herramienta para promover hábitos saludables, que permiten explorar otras formas de participación, como implicarse en tanto que usuario de drogas ilegales, en una formación de teatro que se realizaba en un centro del barrio.

En el caso de Montreal, los cinco organismos estudiados también son asociaciones o en-

tidades de iniciativa social, pero forman parte de una tupida red de organismos que se presentan e identifican como organismos comunitarios. Estos forman parte de un movimiento social que se inicia en los años 1970 y que actualmente está muy arraigado en Quebec. Este movimiento ha sabido articular la iniciativa local de los ciudadanos con la política gubernamental y es fruto de un compromiso innovador entre una parte de la política administrativa de los servicios públicos y la lógica solidaria de las asociaciones, que según hemos podido observar, conducen los proyectos sobre una base más participativa y asociativa (Bouchard y Chagnon, 1999) y con un mayor grado de autonomía frente a la Administración Pública.

3. La figura del *peer worker* en el movimiento asociativo y en la intervención social

La idea de que una persona que sufre (o ha sufrido) una situación de dificultad pueda tener un papel activo en la intervención con otras personas en dificultad no es nueva. La intervención de los «pares» se ha difundido y desarrollado en las últimas décadas bajo múltiples formas y en diversos campos de intervención, especialmente en educación, en salud y en la inserción social, y en relación a diferentes tipos de clientelas u usuarios (Bellot, Rivard y Greissler, 2010). La noción de par (*peer* en inglés o *pair* en francés) implica una similitud entre los individuos de los que se trata. Este tipo de intervención se fundamenta en la idea que un par puede jugar un rol específico en la prevención de las dificultades de las poblaciones vulnerables y en una dinámica de promoción del cambio en relación con los comportamientos, los valores y las actitudes (McDonald et al., 2003; Ward et al., 1997). En los diversos campos de aplicación se comparte la idea de atribuir al par un rol diferente del que tiene habitualmente. Así en el campo de la salud el par no es un simple enfermo o paciente, en el campo de la educación no es un estudiante más, ni en el de la inserción una persona excluida o marginalizada más. Construir ese rol diferente es la clave de la perspectiva de intervención por pares. Se trata de un nuevo actor en el ámbito de la intervención social y por ello se puede considerar como una forma de innovación que permite construir un puente entre el rol del beneficiario y el del agente de intervención. Este tipo de enfoque se basa en la construcción

de una dinámica relacional, que se distingue de la intervención social profesional más habitual. Nos permite repensar la finalidad de la relación de intervención que se centra en una relación de intercambio con respecto a un grupo o colectivo con los que se comparten muchas similitudes. Estas se manifiestan a través de las funciones, los estatus, los roles, las posiciones y los valores parecidos.

La noción de par es dinámica y está conectada con la noción de identidad y de vínculo social. Desde su singularidad, pero al mismo tiempo desde una identidad cercana con otros individuos con los que comparte posición social, el par tiene que acercarse y vincularse con otros individuos que se le parecen y construir el marco de su intervención. Este enfoque se apoya en la lógica de la similitud y de la proximidad de existencia. Este tipo de proximidad, se construye desde la experiencia de vivir y compartir con otros individuos ciertos valores, comportamientos, posiciones sociales, etc. Este enfoque de intervención por pares se apoya en una relación dinámica en la que se otorga un nuevo rol al par en el seno de su grupo o comunidad. El par es la persona parecida que puede ser reconocido como tal para poder jugar un rol en el marco de la intervención social.

Para desarrollar este tipo de intervención es necesario definir la comunidad con la que se pretende intervenir y las características que deben tener las personas que van a actuar como pares. En definitiva, es necesario un doble reconocimiento. El par tiene que ser reconocido como parecido en su comunidad de pertenencia para poder actuar, pero al mismo tiempo debe ser reconocida su capacidad de acción en el marco de la intervención. Este rol de puente entre su comunidad y la intervención supone aprender a moverse entre estos dos espacios y conlleva ciertos riesgos inherentes a esta figura, como los de no conseguir desarrollar este nuevo rol de par en el seno de su comunidad, por falta de aceptación y reconocimiento, o porque no puede distanciarse de esta. En consecuencia, el tema de la selección de personas que pueden ser y actuar como pares, las formas de reclutamiento y su acompañamiento son etapas esenciales para el desarrollo de este tipo de enfoque de intervención.

En este tipo de intervención, a diferencia de otras, la relación entre el par y el destinata-

rio es más igualitaria y, por tanto, la intervención no se articula como una relación asimétrica y jerárquica, sino a partir del reconocimiento del saber que se adquiere con la experiencia de la vulnerabilidad o la exclusión social en primera persona y de las estrategias que se desarrollan desde esta posición de dificultad. La proximidad de existencia permite reducir la distancia social característica entre el que interviene y el *intervenido*, facilita que las relaciones sean más naturales, más habituales en la comunidad de pertenencia. Este tipo de intervención se distingue de la de tipo profesional o institucional porque la relación de intercambio y de vínculo social no se basa en la exigencia de contrapartidas. La contrapartidas a menudo se presentan con objetivo de implicar y responsabilizar al sujeto en su proceso de mejora y de inclusión social (Autès, 1998). El acento en este tipo de enfoque se coloca en el sujeto y en la relación que puede dar lugar a una cierta emancipación (Laval y Ravon, 2005). Esta relación se basa en un sistema de intercambios sociales, donde el *dar-recibir-devolver* son actos indisociables del vínculo.

La figura del par que interviene está presente en algunas entidades y asociaciones tanto en Cataluña como en Quebec aunque con características que difieren de un contexto a otro. En Barcelona de las nueve organizaciones que han sido analizadas básicamente encontramos esta figura en tres (en el ámbito de atención a personas drogodependientes, en relación con las trabajadoras sexuales y con personas de etnia gitana de origen rumano). En Montreal de las cinco organizaciones analizadas hemos encontrado esta figura en tres de ellas que en parte coinciden con los ámbitos de Barcelona. En concreto, se trata de aquellos proyectos que intervienen con personas consumidoras de drogas y con población itinerante, sean estos jóvenes o adultos. Por lo tanto constatamos que la figura del que interviene desde el rol de par está especialmente arraigada en aquellos proyectos que operan bajo una lógica preventiva de reducción de daños o riesgos y que son financiados por la Administración pública de salud y en menor medida también por los Servicios Sociales. Generalmente utilizan la estrategia de distribución de materiales para poder hacer circular la información acerca del consumo y de los riesgos asociados a determinado tipo de

prácticas. A partir de activar esta estrategia pueden llegar a contactar con los usuarios para ofrecerles la escucha y el apoyo, en un primer momento y el acompañamiento hacia un proceso de mejora y paulatina incorporación social más adelante. Las entrevistas realizadas nos indican que es un agente que está muy bien valorado, especialmente por los usuarios que le consideran como una persona muy cercana a nivel físico y simbólico, que es accesible y que utiliza el mismo lenguaje. Estos en sus relatos les reconocen y al mismo tiempo se reconocen a través del par, situándolo al mismo tiempo como una figura que ha podido desplazarse, pasar de una situación de exclusión a otra que se identifica dentro de un proceso de mejora. Como inciso, se señala que los usuarios entrevistados nunca utilizan el concepto de inclusión social, hacen referencia básicamente a la mejora de diferentes facetas de su vida y al mantenimiento de los logros que han conseguido.

Aunque la información recogida no permita generalizar, los relatos contruidos con los profesionales indican que parte de estos pares han podido incorporarse socialmente. Sin embargo la aceptación y promoción de esta figura por parte de los organismos ha seguido un proceso diferente en cada ciudad estudiada. Así, mientras en Barcelona es una figura que se reconoce con ambivalencias, en Montreal se ha ido consolidando en las entidades que han apostado por ella. Esta ambivalencia consiste, por un lado, en el reconocimiento de los aspectos positivos de promover e incorporar el par en la intervención con los usuarios, por ejemplo, en el intercambio de jeringuillas, en informar y facilitar la información sobre prácticas sexuales preventivas. Su otra cara es la dificultad para consolidar la figura por razones de económicas o por dificultades de apoyo técnico para evitar o acompañar posibles recaídas en el consumo, o dificultades en asumir y desempeñar este rol de puente que se le otorga al par. De las tres entidades que en Cataluña disponen de esta figura, una lo ha ido sustituyendo por otra con perfil más profesional y las otras dos solo pueden disponer de ella cuando tienen recursos adicionales para su contratación. En la práctica, este hecho conlleva que el par sea una figura inestable, de carácter temporal y se le identifique todavía más como usuario que como agente en la intervención social. El sistema de financia-

ción exclusivamente público (sanidad y en menor medida servicios sociales) explica en parte esta dificultad de consolidación en el contexto catalán. Esta dependencia de la financiación pública determina los criterios de evaluación de este tipo de prácticas, y ello dificulta que se apueste por esta figura, porque no se está dispuesto a asumir el coste añadido de formarla, acompañarla y asumir los riesgos que conlleva. Paradójicamente, mientras la valoración y el reconocimiento son muy altos por parte de los usuarios, los coordinadores y los directores de este tipo de proyectos o servicios a menudo ponen el acento en las dificultades y riesgos (Baillergeau *et al.*, 2009).

En Montreal la figura se ha ido consolidando en el espacio social de intervención, no sólo en el ámbito de las drogodependencias y del trabajo sexual, sino también en muchas de las organizaciones que intervienen con poblaciones vulnerables o en situación de exclusión social y sobre todo con quienes están en la calle. El *pair aidant* es una figura consolidada porque forma parte de estos organismos, se han aplicado políticas y acciones que facilitarían su promoción y ello ha comportado un reconocimiento tanto interno, por parte de los usuarios y de los profesionales, como externo, por los poderes públicos que financian este tipo de prácticas, así como por parte de los vecinos de los barrios donde actúan las asociaciones. Por ejemplo, se realizan algunas acciones concretas para visibilizar esta lógica de implicación social y de cohabitación. Los proyectos *Spectre de Rue* o *Plaisirs* realizan recogidas de jeringuillas en las que participan usuarios, *pares*, profesionales y vecinos del barrio conjuntamente con los medios de comunicación para poder mostrar a la opinión pública la corresponsabilidad que todos los actores asumen en el mantenimiento del barrio limpio o en el uso responsable de los materiales de consumo de drogas desde unas políticas de prevención y de reducción de daños y riesgos. En definitiva no sólo la figura del par, sino el enfoque por pares tiene una mejor aceptación y reconocimiento en Quebec que en Cataluña.

4. La participación como vector de construcción de ciudadanía

Unas de las grandes dificultades que todavía tiene la intervención social en general y en concreto la acción comunitaria es la de activar la

participación de las personas que padecen grandes dificultades sociales y económicas, y que se identifican como marginadas o excluidas socialmente. La intervención de *proximidad de existencia* a través de la cual las personas operan como pares, ha tenido efectos sobre la participación de los usuarios básicamente en Quebec y en menor medida en Barcelona.

La integración del par dentro del organismo y en relación con los equipos profesionales es, a nuestro entender, uno de los elementos centrales. En Barcelona esta integración se hace a medias, pues se considera como agente que está entre los usuarios y los profesionales, pero no parece que se les considere como un agente más, que realiza un rol específico dentro del ámbito de la intervención social. Se le reconocen las habilidades que ha podido desarrollar, pero siempre precisando este acompañamiento o supervisión por parte del profesional. En cambio, en Montreal los tres organismos que disponen de *pairs aidants* han evolucionado, permitiendo que se integren en la asociación. Esto ha sido posible gracias a políticas y acciones concretas e intencionadas impulsadas por las organizaciones comunitarias que intervienen con poblaciones vulnerables o excluidas, especialmente en el centro de la ciudad. Las estructuras de partenariado que estas tienen entre sí y la articulación de estas organizaciones en un movimiento comunitario les sitúan como un tercer actor colectivo clave para ser reconocidas y aceptadas por el Estado. Al mismo tiempo entre las mismas organizaciones y a partir de la creación de estructuras de partenariado, han realizado una apuesta común por este tipo de políticas y acciones, tendentes a promover esta figura, que se identifica como central en este ámbito de intervención, especialmente en las prácticas de *outreach* o de *travail de milieu*. Este tipo de prácticas consisten en ir a buscar a las personas en los lugares donde se encuentran, en la calle o en otros espacios, alejadas de los Servicios Sociales y de los servicios de salud. A través de este tipo de prácticas de proximidad se ha proporcionado a los pares una mayor apropiación de un tipo de intervención que se identifica como confortable y personalizada, que les permite desarrollarse como sujetos y acceder al reconocimiento al que aspiran. Les ha permitido activar las tres esferas de reconocimiento de Axel Honneth (2006), la confianza en sí mismos, el

respeto a uno mismo y la autoestima. El establecimiento de la confianza en uno mismo es necesaria para afrontar las discriminaciones.

La confianza, el apoyo incondicional y el acompañamiento que han depositado estas organizaciones en los pares les ha dado la oportunidad de experimentar e innovar en sus modos de hacer, en las estrategias y recursos que han desplegado y eso ha permitido renovar las prácticas de intervención y acción tanto a nivel individual como a nivel colectivo. Ha sido posible articular un colectivo de pares y construir un modelo de intervención propio de este colectivo a partir de sus *saberes por la experiencia* y de una formación específica en temas de prevención. Este colectivo ha manteniendo encuentros periódicos con los profesionales supervisores y las coordinadoras de los proyectos con el fin de ir identificando las dificultades, las necesidades así como de ir definiendo el mandato de acción preventiva que tienen. Actualmente el colectivo de pares tiene un lugar dentro de estas entidades, participan en la selección de otros pares que la asociación va a contratar y representan a estas entidades de iniciativa social en diferentes comités de barrio y a nivel de la ciudad.

Estas iniciativas, y el proceso de constitución de este colectivo, han permitido generar varios recursos internos, en ocasiones elaborados por los propios interesados, como el *info-pair*, herramienta de comunicación que recoge las actividades y de formación a las que pueden tener acceso. Desarrollan numerosas acciones hacia el exterior utilizando diferentes lenguajes y herramientas artísticas. Entre ellos podemos citar, el *Festival d'expression de la rue*, *les Olympiades*, *Le Show Hépatite C* y murales para acontecimientos especiales. Son ejemplos de cómo la práctica puede activar un «actuar creativo» en relación a la ciudadanía (Lamoureux, 2004), y cómo desde los propios organismos se puede contribuir al reconocimiento del sujeto y a la restitución o reapropiación de la ciudadanía. Permite construir un lugar, tener derecho a la palabra y desarrollar unas competencias cognitivas, éticas, sociales y también políticas. En definitiva este tipo de proyectos de intervención por pares, intentan transformar su imagen y la posición que ocupan para lograr nuevas formas de reconocimiento en las que los pares puedan tener su espacio en tanto que actores de

la intervención y en tanto que ciudadanos. Como nos recuerda Jocelyne Lamoureux, la ciudadanía tiene que ver con la pertenencia a una colectividad, con la resiliencia social, con ocupar un lugar como persona de forma plena, con reencontrar la dignidad, e integrar significativamente el espacio de vivir juntos. La participación en este tipo de experiencias constituye un vector de construcción de ciudadanía.

5. Conclusiones

Existe todavía mucho camino por recorrer para conseguir una mayor participación de los sectores más desfavorecidos de la población en el contexto español. El objetivo de este artículo no es otro que mostrar algunos resultados de una investigación exploratoria y de carácter comparativo entre Quebec y Cataluña, para abrir el debate en torno a este tema entre los responsables públicos, entre las entidades del Tercer Sector, que mayoritariamente atienden socialmente a estos colectivos marginados, y entre los profesionales y voluntarios.

La participación puede actuar como un vector para favorecer la reapropiación de la ciudadanía que en muchos casos ha sido vaciada, negada e invisibilizada. Se están haciendo avances en las entidades de iniciativa social en Cataluña para favorecerlo, pero en comparación con el Quebec se está explorando poco con algunos de los agentes/recursos que las propias entidades disponen, y que han dado buenos resultados en otros países. El *peer worker* o *pair aidant* a pesar de ser una figura controvertida y que conlleva riesgos, puede actuar como figura palanca o puente, entre el colectivo y los profesionales y voluntarios. Sin embargo, para explorar en esta dirección las asociaciones y entidades podrían apostar de forma conjunta por esta figura en el campo de la intervención social. Una buena estrategia para orientar la acción en esta dirección podría ser la creación de un colectivo de pares que les permitiera reconocerse y afiliarse como agentes de intervención. Este camino, como hemos visto en diferentes experiencias en Montreal, tiene que ser cuidadosamente acompañado desde la formación y desde la misma intervención, dándole un lugar propio y complementario al del profesional, pero necesariamente diferenciado de este. Sin embargo, en el actual contexto de recortes presupuestarios, también cabe el riesgo de que

esta figura se identifique por parte de los profesionales como alguien que puede arrebatarles su lugar, su espacio de intervención que ya de por sí está siendo cuestionado.

6. Referencias bibliográficas

- Aguilar Hendrickson, M. (2009). Los servicios sociales: las tribulaciones de un sector emergente. En Luis Moreno Fernández (ed.), *Reformas de las políticas de bienestar en España* (pp. 171-206) Madrid: Siglo XXI.
- Aguilar, M. y Llobet, M. (2010). *Servicios sociales: integralidad, acompañamiento, proximidad, incorporación* (Documento de trabajo del Proyecto Integractua).
- Autès, M. (1998). La relation de service identitaire ou la relation de services sans services. *Lien social et Politiques*, 40, 47-54.
- Baillergeau, E., Duyvendak, J. Hoijink, M. Llobet, M. y Thiro, M. (2009). *Proximité et citoyenneté en milieu urbain. Les leçons de la pratique au Québec, aux Pays-Bas et en Espagne*, Centre de Santé et de Services Sociaux Jeanne-Mance, Montréal. Rapport du PUCA.
- Bastien et al. (2007). Travail de proximité. De nouveaux ressorts pour l'intervention sociale? En E. Baillergeau, y C. Bellot, *Les transformations de l'intervention sociale. Entre innovation et gestion des nouvelles vulnérabilités?* (pp. 73-93). Québec: Presses de l'Université du Québec.
- Bellot, C., Rivard, J. y Greissler, E. (2010). L'intervention par les pairs: un outil pour soutenir la sortie de rue. *Criminologie*, 43 (1), 171-198.
- Bouchard, M. J. y Chagnon, L. (1999). El desarrollo de las comunidades locales en la encrucijada de la asociatividad. *Proposiciones*, 30, 1-6.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. (1ª ed.) Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Castel, R. (2008). La citoyenneté sociale menacée. *Cités* 3 (35), 133-141.
- Degavre, F. Nyssens, M. y Oulhaj, L. (2004). Innovation sociale et genre: le cas des services de grades-malades en Wallonie. En Girard, D. (dir), *Solidarités collectives, famille et solidarité*, 1. Paris: L'Harmattan.
- Donzelot, J. (1994). *L'invention du social. Essai sur le déclin des passions politiques*. Paris: Seuil, Coll. Points Essais.
- Hassenteufel, P. (mayo-junio 1997). La citoyenneté en question: exclusion sociale et citoyenneté. *Cahiers français*, 281.
- Honneth, Axel (2006). *La société du mépris. Vers une nouvelle théorie critique*. Paris: La Découverte.
- Jamouille, P. (2007). La proximité, *Recherche et intervention sociale. Les politiques sociales* 3-4, 42-59.
- Klein, J. L. y Harrison, C. (2007). *Innovation sociale: émergence et effets sur la transformation des sociétés*, Québec: Presses de l'Université du Québec.
- Lamoureux, J. (2004). On est des entêtés. Pensez pas nous épuiser. *Lien social et Politiques*, 51, 29-38.
- Laparra Navarro, M. y Aguilar Hendrickson, M. (1996). Social Exclusion and Minimum Income Programmes in Spain, *South European Society and Politics*, 1 (3), 87, Informaworld [Online] DOI: 10.1080/13608749608539484.
- Laparra Navarro, M. (2004). La travesía en el desierto de las rentas mínimas en España. *Documentación social*, 135, 57-76.
- Laparra Navarro, M. y Ayala Cañón, L. (2009). *El sistema de garantía de ingresos mínimos en España y la respuesta urgente que requiere la crisis social*. Madrid: FOESSA-Cáritas
- Laval, C. y Ravon, B. (2005) Relation d'aide ou aide à la relation. En J. Ion (ed.), *Le travail social en débat(s)*. Paris: La Découverte.
- Lipsky, M. (1980). *Street-Level Bureaucracy*, Nueva York: Russel-Sage.
- McAll, C. (otoño, 1995). Les murs de la cité: territoires d'exclusion et espaces de citoyenneté. *Lien social et politiques-RIAC*, 34, 81-92.
- Mc Donald, J., Mc Donald, A. M., Durbridge, M. y Skinner, N. (2003). *Peer education: From evidence to practice. An alcohol and others drugs primer*, Adelaide: Flinders University of South Australia: National Center for Education and Training on Addiction.

Paugam, S. (1991). *La disqualification sociale. Essai sur la nouvelle pauvreté*. Paris: PUF.

Roche, P. (2007). Les défis de la proximité dans le champ professionnel, *Nouvelle revue de psychologie*, Ramonville Saint-Agne: Erès.

Ward, J.; Hunter, G. y Power, R. (1997). Peer education as a means of drug prevention and education among Young people: an evaluation. *Health Education Journal*, 56, 123-134.